

llega un padre que lo cumplimenta y le hace los honores de la comunidad con una distincion que previene en favor de ellos.

La primera mencion que hace la historia de la isla San Lazzaro no pasa del siglo XII. Las crónicas nos enseñan que Hubert, abad de San Hilarion, abandonó este terreno al signor Leone Paolini, hombre de gran virtud. En 1121, la república de Venecia, la compró á Paolini, haciendo de este islote, hasta entonces desierto, el asilo de los leprosos que llegaban de Oriente. De aquí le proviene el nombre de San Lazzaro, patrono de los leprosos, del que han tomado el nombre de *lazaretos* todos los establecimientos sanitarios. Mas tarde, habiendo desaparecido la lepra de Africa y Asia, fue abandonada la isla y no ofreció ya á la vista mas que las ruinas de la antigua capilla y algunos grupos de árboles, á cuya sombra se abrigaba la cabaña de los pescadores.

Cinco siglos despues, llegaron á Venecia en mayo de 1715 doce monges armenios que se habian escapado de la Morea al saber la invasion del pais por un ejército turco. Su jefe llevaba el nombre de *Mekhitar* (consolador). Nacido en Sebarte de Armenia y dotado de precoz inteligencia, habia recibido á la edad de quince años el hábito de religioso y el diaconado, de manos del obispo Ananias. Ordenado de sacerdote á los veinte años y muy luego investido con el título de *vertabied*, ó doctor eclesiástico, recorrió el Asia predicando con tanto celo como provecho, enseñando teología y esforzándose por reunir en la gran comunidad de la Iglesia Romana las diferentes sectas que la ignorancia de los verdaderos principios y algunas sutilezas de palabras habian hecho surgir entre los pueblos armenios. Fatigado de viajes, se retiró á Constantinopla con tres de sus discípulos, meditando los proyectos de asociacion. Perseguido por el patriarca de la metrópoli, se vió obligado á demandar proteccion al embajador de Francia. En la bulliciosa mansion de Stambul, viendo que no podia contar con el reposo tan necesario á los trabajos de la sociedad naciente, se decidió á partir con algunos discípulos á la Morea, pais cristiano sometido aun á las leyes venecianas. Por residencia eligió la ciudad de Modan. Las autoridades, considerándolos como súbditos del sultan, los socorrieron con una generosidad digna de la grandeza de Venecia.

El primer cuidado de Mekhitar fue someter su comunidad á una regla fija, despues de construir un convento y una iglesia. El papa Clemente XI habia consagrado la existencia de la nueva orden bajo la regla de San Benito y reconociendo como abad al sabio Mekhitar.

Despues de tantos esfuerzos, temores y fatigas, el porvenir parecia tranquilo y feliz: en efecto, por espacio de doce años, el estado mas próspero habia

permitido á la comunidad acrecentarse en número, en ciencia y en riqueza, cuando otra vez se vieron obligados los monges á huir ante otra invasion turca. Privados de su convento, el cual fue incendiado, se trasportaron á Venecia á bordo de un barco del Estado y con la generosa proteccion del almirante Mozenigo y del gobernador de la Morea, Angelo Emo.

La república dió á estos monges noble hospitalidad y el 8 de setiembre de 1717, *Mekhitar* obtuvo del Senado la cesion á la perpetuidad de la isla San Lazzaro, no permitiendo las leyes el establecimiento de una congregacion nueva sino estra-muros. Los pobres armenios se apresuraron entonces á ocupar las ruinas de esta isla y á hacer las reparaciones mas urgentes en los edificios medio arruinados. Sostenido por el papa, Mekhitar completó las reglas de la comunidad y se puso en estado de conseguir el fin moral y político que se proponia, objeto que era la regeneracion del pueblo armenio. Para conseguirlo, la asociacion de San Lazzaro comprendió que era menester sujetarse al tiempo y que la precipitacion no producía mas que desorden y ruina. Asi que los padres armenios han hecho de su establecimiento una casa de educacion y una imprenta, dirigiendo de este modo desde su origen esa maravillosa fuerza intelectual que cambia mas pronto ahora la faz de los imperios que en otro tiempo las hordas guerreras. Con tal propósito hacen venir de Oriente jóvenes compatriotas, á quienes inician en su ciencia, asocian á su patriotismo y envian luego en todas direcciones para que sean los instrumentos de una fecunda y meritoria propaganda. Al mismo tiempo salen de sus prensas para esparcirse por la Armenia obras clásicas, periódicos, revistas, escritos, no solo en armenio é italiano, si que tambien en francés, en turco, en árabe, en hebreo, en siriaco y persa.

El monasterio no se terminó hasta 1740 en tiempo de *Mekhitar*, su primer abad, como lo indica una inscripcion armenia y latina puesta á la entrada de la capilla. En 1749 el virtuoso jefe de esta comunidad, consagrada á la Virgen, pasó á mejor vida á los setenta y cuatro años de edad, y fue sepultado al pie del altar mayor. A partir de esta fecha, tomaron los monges el nombre de *mekhitaristas* en memoria del padre que dió vida á la comunidad.

A Mekitar sucedió en la abadía Estéban Melchor de Constantinopla; despues de la muerte de éste en 1800, el doctor Acontius Kover, armenio nacido en Transilvania, de familia noble, á quien el papa hizo arzobispo. Acontius estaba á la cabeza del convento, cuando Bonaparte, dueño de Italia, se apoderó de Venecia. Entonces nuestros soldados vencedores destruian por todas partes los conventos y solo haciendo valer enérgicamente las diferencias que existian entre ésta y la otras comunidades logró el

abad salvar el suyo. Digno heredero del fundador, gobernó con sabiduría, mejoró las instituciones y creó una academia armenia en la misma comunidad. En 1824, el doctor Sukias de Somal, le sucedió como arzobispo y como abad: ya tenia cuarenta y ocho años cuando tomó la direccion del convento y murió en 1846.

Los padres mekhitaristas de San Lazzaro, en número de unos sesenta, están bajo la direccion de un obispo *in partibus*, su abad general, nombrado por ellos y confirmado por el papa. El titular actual de estas altas funciones es monseñor Jorge Hurmuz, prelado joven aun y de mucho mérito, que tiene seis asistentes, un secretario y un vicario.

Las ocupaciones de los padres se dividen entre la educacion de los veinte y cinco ó treinta discípulos, los trabajos científicos, los de la imprenta y los negocios del convento. Los productos de sus prensas forman una de las principales rentas de la comunidad y sirven para cubrir los gastos interiores y los de la educacion de los discípulos que admiten como novicios ó seminaristas.

Penetrando en este pacífico y solitario asilo, se atraviesa un patio adornado de arcos y jardin; las anchas escaleras terminan en corredores, cuya limpieza, blancura y las numerosas ventanas abiertas sobre el paisaje convidan á cambiar la vida errante y el destino del viajero por el reposo de este retiro, al abrigo de las tempestades, cuyos rayos pueden verse sin perder la serenidad que es la felicidad del alma.

La biblioteca que visitamos lo primero, se divide en dos partes: la sala occidental, la mas grande, es casi un museo. Al lado de los armarios en que están los libros de ciencia ó literatura (entre los cuales hay algunos muy raros y preciosos como Elzevir, Aldini y otros) se ve un papiro birman en caracteres *pali*, conservado perfectamente, una piedra del monte Sinai, en que hay grabados caracteres samaritanos, una momia de Egipto regalada por el armenio Bogohosbey, á quien conocí en el Cairo primer ministro de Mehemet-Alí-Pachá. Segun los signos pintados en su ataúd, esta momia debe ser de un alto personaje: una red de mallas de perlas de color la envuelven completamente. Viendo aquí este trabajo antiguo, se hace al instante una comparacion, que es un verdadero dato arqueológico. Estas perlas, que tienen tres mil años acaso, parece que acaban de salir de la fábrica de Murano, muy inmediata á Venecia; y en la misma ciudad se tejen con estos granos de cristal redes y bandas exactamente iguales en forma y en color. Encargándose de trasportar á Europa las mercancías del Asia, Venecia fué á sorprender en su foco los secretos industriales de la civilizacion oriental, y ella es la que actualmente suministra

estos objetos á los mismos paises que las inventaron.

Hállanse reunidos en la biblioteca mil quinientos manuscritos armenios, inéditos en su mayor parte y algunos de mucho mérito. Citaremos entre otros:

El Evangelio, libro que perteneció á una reina armenia, llamada Melke, hace lo menos mil años.

La historia fabulosa de Alejandro el Grande, manuscrito armenio del siglo XIII, adornado de curiosas pinturas.

Los cuatro evangelios, infolio sumamente precioso por sus miniaturas y antigüedad, pues data del siglo VII.

La crónica de Eusebio, Philon y otros que no sabríamos enumerar aquí.

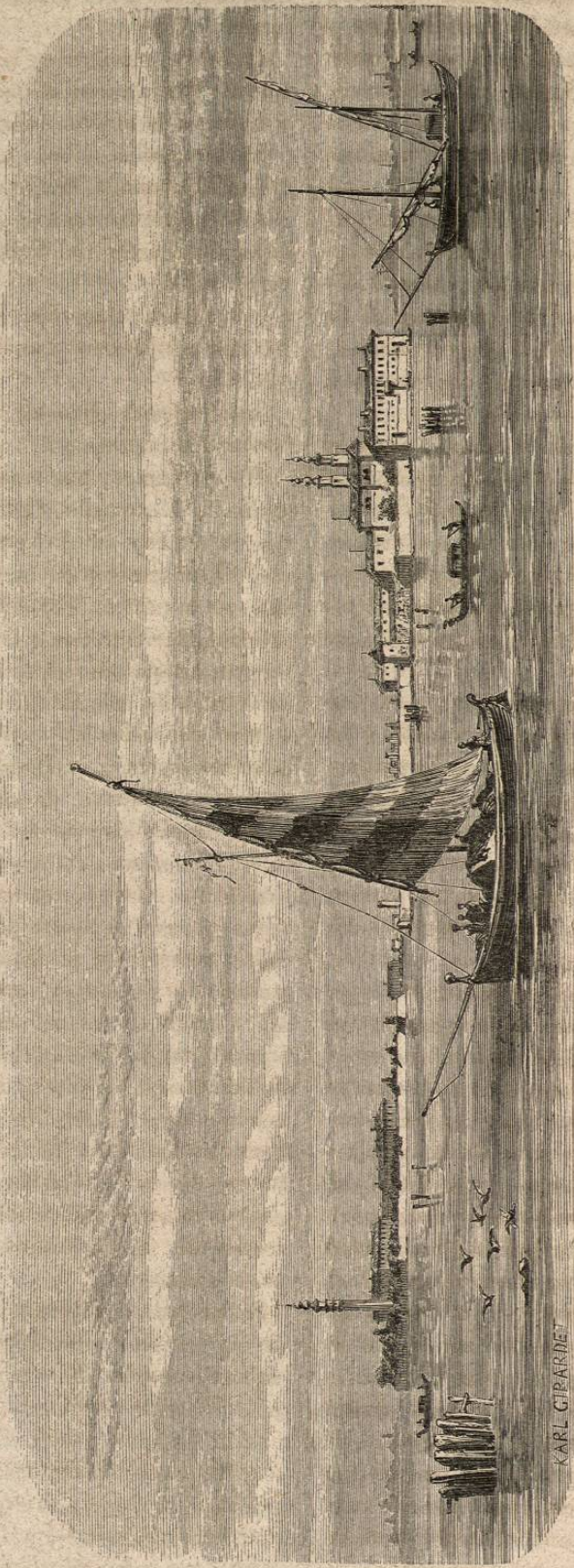
No olvidemos, sin embargo, la bella Biblia armenia en 4.º, escrita y pintada en el siglo XII para uso de un rey de Armenia. Nada puede dar una idea de la armonía de los colores de estas miniaturas, que muestran á qué elevacion ha llegado el arte caligráfico oriental: es la ornamentacion tratada como ningun artista europeo ha sabido hacerlo nunca. En los dibujos de esta Biblia, se halla el tipo asirio perfectamente indicado, y nada es mas original que esta escritura armenia, compuesta de tigres, de zorros, de perros, de gatos, de pájaros y peces, como se ve en las líneas mayúsculas que comienzan los capítulos. Es el mismo sistema de caligrafía koufica, cuyo modelo nos ofrecen con tanta frecuencia los manuscritos y vasos sagrados y esculpidos de la primera época árabe. Allí no solamente los animales, pero tambien los personajes, que á veces forman un cuadro, afectan el carácter de letra tan raro, que no se hubiera creído hace poco tiempo encontrar bajo ese disfraz caracteres árabes. En la edad media imitamos tambien nosotros ese modo de escritura ornamentada. Esta bella Biblia armenia de San Lazzaro, fue recobrada en Constantinopla en 1784 por 350 piastras y enviada al convento que la conserva preciosamente. Yo he copiado y publicado las páginas mas sobresalientes.

Saliendo de la biblioteca, entramos en las salas de las clases, y es interesante observar en ellas todas las fisonomías orientales tan inteligentes como bellas, en las diferentes edades de la vida. Las clases son tres y están situadas en una ala separada. En la primera los niños, desde su llegada hasta los diez y siete años aprenden los principios elementales. La segunda clase, donde comienza el noviciado, solo admite á los jóvenes que salen de la primera division, es decir, los que han probado su capacidad. Aquí vestidos con el traje de la Orden, en calidad de novicios, cursan dos años de estudios, latin, italiano, francés, retórica y ciencias exactas. La tercera clase se compone de aquellos novicios, que despues de muchas pruebas se



consideran aptos para el sacerdocio. Aun continúan por seis años su educación, aprendiendo el griego, las lenguas de Oriente, la filosofía y la teología. Entonces se ordenan de sacerdotes y toman el título de *padres*. Desde este momento cada uno de ellos, siempre con un objeto común, desenvuelve á su manera sus especiales facultades, lo cual no les impide cumplir las funciones que les designa el jefe de la comunidad. El último grado eclesiástico es el de *cartabied* ó doctor, grado que se confiere con gran pompa, despues de largos y difíciles exámenes.

En la planta baja encontramos la imprenta, vasto establecimiento siempre en actividad. De allí parten para difundirse por toda el Asia, la India y el Africa, las traducciones de los libros mas célebres, griegos, latinos, italianos, alemanes, franceses, ingleses, orientales, todas las obras de sana moral que instruyen y perfeccionan el espíritu en vez de corromperlo. La lista de estos trabajos tan importantes sería imposible por su gran número; mencionemos, solamente el curioso volumen que contiene una oración traducida en veinte y cuatro lenguas, maravilla bibliográfica que los extranjeros compran en memoria de su visita al convento.



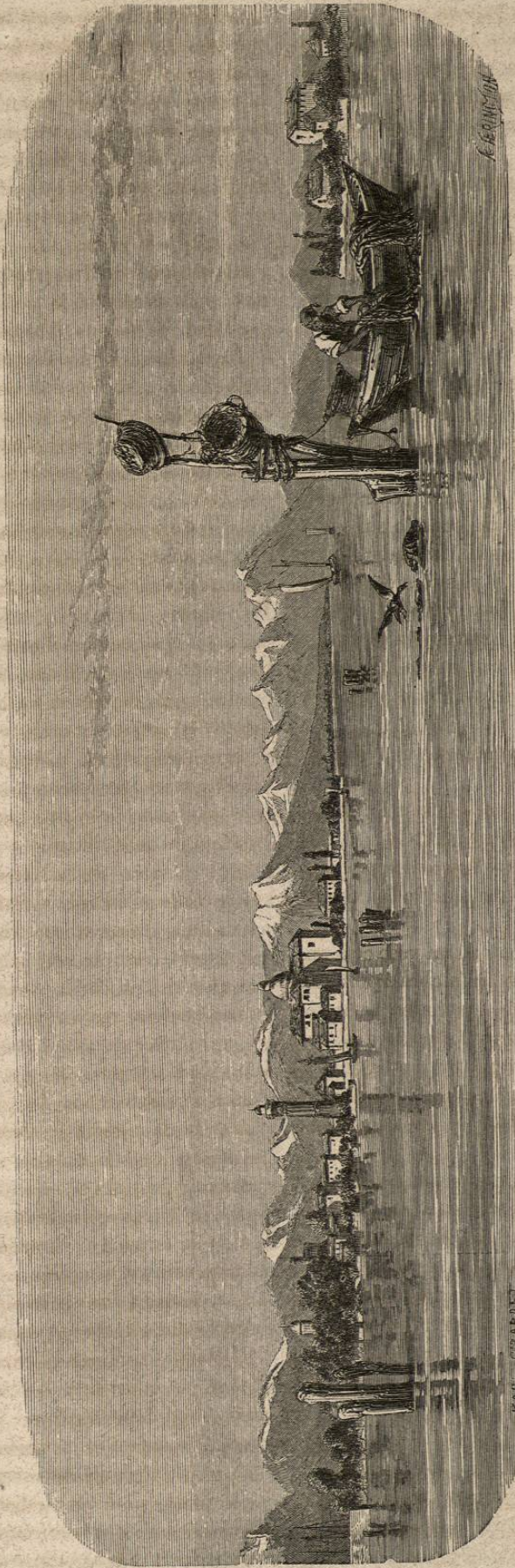
Isola San Cerolo é Isola San Lazzaro.

Atravesando el *Cortete* se llega á la capilla, que es muy sencilla. A los dos lados de la puerta se halla una inscripción armenia y latina recordando la visita que hizo en 1800 el papa Pío VII.

Es muy curioso para el que no conoce el Oriente asistir aquí á una ceremonia religiosa. El día de la Asunción de la Virgen, por ejemplo, es una de las fiestas en que se juzga mejor en su conjunto la pompa armenia, porque los mekhitaristas, están consagrados particularmente al servicio de la Madre de Dios, como lo indica su divisa: *Hijo adoptivo de la Virgen, doctor de la Penitencia*. Este día el arzobispo, los diáconos y los levitas se ponen sus vestiduras mas bellas y celebran el oficio divino con cánticos, perfumes y procesiones. Los ornamentos de telas preciosas, de los mas delicados colores, están cubiertos de bordados y perlas finas, pedrería, oro, plata y seda de color, representando en relieve flores y frutos de un esquisito trabajo que las mujeres armenias son únicamente capaces de ejecutar; industria antigua,

de que encontramos muestras hasta en Homero. Los mekhitaristas han conservado en lo posible el rito armenio y lo celebran en su propia lengua. Aunque el fondo de la misa corresponde á la misa latina,

el orden de las plegarias no es el mismo. Durante el oficio, los blancos vapores del benjuí separan realmente el coro y al gran sacerdote del resto de la iglesia y hacen aparecer al celebrante revestido con la capa pluvial y la tiara antiguas. En ciertos momentos del sacrificio una cortina vela el santuario para ocultar á los ojos de los fieles los sagrados misterios. Unos infantilillos cantan en la misa sobre un ritmo lleno de carácter y originalidad. Un joven tenor ejecuta sobre una sílaba una serie de modulaciones enlazadas por cuartos de tono que nuestros oídos occidentales no pueden apreciar y que, á decir verdad, son mas intencionales que reales. Los demás coristas murmuran por lo bajo, mientras que el tenor continúa sus semitonos en la región de soprano sobreagudo. Estos cantos, nasales al principio cambian muy luego de carácter cuando uno se acostumbra á ellos. Entonces esta música melancólica acaba por agrandar y transporta la imaginación al Oriente, ese país donde la poesía no es una ficción como en nuestros tristes climas. Los cantos de los derwiches de Constantinopla ó de los imanes del Cairo, tienen poco



San Pedro del Castillo y Santa Elena.—Vista tomada desde el convento de los Armenios.

mas ó menos el mismo sentimiento melódico y son en todo caso muy religiosos.

Todos los días los habitantes de San Lazzaro van tres veces á la iglesia á orar: por la mañana á las cinco, al medio día y á las tres. Los musulmanes han elegido las mismas horas para ir á la mezquita.

En Venecia la pequeña *Santa Croce degli Armeni*, construida por Sansovino á espensas de los armenios está servida por los padres mekhitaristas. Segun el uso de las órdenes religiosas constituidas, ésta tiene en Roma, cerca de la Santa silla, un procurador general con su secretario.

No olvidemos, antes de dejar estos lugares, hacer una visita al jardín guarnecido de frondosas pararas, planta que abunda mucho en la isla. En él hay tambien un grupo de olivos, á cuya sombra se goza de una admirable vista. El horizonte cerrado por la cadena de los Alpes cubierta de nieve, se redondea en un vasto fondo azul donde flotan algunas islas, San Pedro del Castillo, Santa Elena, despues mas á la izquierda el jardín público y mas adelante Venecia con sus campanarios, sus cúpulas y sus palacios.